

## ***Los nómadas de nuestro tiempo: la migración y la movilidad desde la potencia a la captura***

Por LUIS FERNANDO CONTRERAS GALLEGOS

### **Abstract**

¿Could we think the migration from the philosophy of Deleuze and Guattari? In this text we propose an outline that take a distance, if it is possible, of those approaches that think the migrant as a vulnerable subject. On the contrary, we intend to approach migration from the affects. In other words, it is necessary to think the migrant as a power subject.

### **Introducción**

Normalmente cuando la narrativa mediática toca el tema de la migración, pone el énfasis en su situación de “indeseables”, es decir, aquellos que no son deseados; el indeseable es todo aquel que no se ve acompañado del deseo, es el que no es bienvenido o el que fue expulsado de su territorio porque ahí ya no había nada para él. Pero, ¿se podría pensar, al contrario, al migrante como un sujeto cargado y acompañado de grandes tráficos de deseo? Ya no sostener, ni dejarse embaucar, por la idea de que el deseo no pasa por esas figuras *otras* que muchas veces se nos dibujan como peligrosas, sino reflexionar sobre dichos cuerpos ya sin el prefijo “in”. Pensar las multiplicidades que hay en juego y la heterogeneidad de flujos que coagulan la posibilidad de abrir la ventana a otras formas de vivir.

El objetivo de este trabajo, en consecuencia, es el de añadir al análisis elementos que otros enfoques sobre la migración han dejado pasar de lado. Consideramos, siguiendo a Steve Pile, que la investigación de los procesos migratorios no debe ser considerada únicamente a partir de los nodos de poder y las estrategias de dominación que se elaboran con la finalidad de contenerlos o erradicarlos. Por el contrario, en la resistencia de los migrantes hay la existencia de centelleos de subjetividad que no se reducen o no se dejan analizar (en su totalidad) a partir o desde el enmallado del poder. Son elementos insubordinados que se escurren entre dichas estrategias de poder. Más aún, desde estos nichos irreductibles se logran agenciamientos políticos que desembocan en subjetividades otras, prácticas otras, cuerpos otros, etc. Estos flujos indomables son los afectos.

Por consiguiente, de lo que se trata es de pensar la singularidad colectiva de los

migrantes y ver cómo, desde dichas líneas afectivas, se consolidan acciones micro-políticas. Esto tiene distintas consecuencias a nivel teórico y a nivel de la práctica. Cuando pensamos en la zona afectiva de los migrantes, necesariamente nos deslizamos a cuestionarnos por su potencia, es decir, por lo que sus cuerpos pueden. Esto es, pasamos de pensar al migrante como un sujeto de vulnerabilidad a pensarlo como un sujeto de acción, es decir, de potencia. Sin lugar a duda la migración se ve atravesada por mecanismos de control y de sometimiento, y, a pesar de ello, el migrante presenta modos de resistencia que se activan a partir de una galaxia afectiva que desbloquea nuevos modos de subjetivación.

Por lo anterior, retomamos los trabajos del enfoque llamado “autonomía de las migraciones”, cuyo autor más representativo es Sandro Mezzadra, aunado a ello, buscamos incorporar el dialogo con los filósofos franceses G. Deleuze y F. Guattari. Debido a esto, nuestro foco de análisis se centra en lo huidizo e irreductible que existe en las líneas de fuga que se activan y que caminan junto a los tránsitos migrantes, trayectos de desterritorialización que dan salida a otros mundos posibles.

Sin embargo, el camino para desbloquear esas otras formas de vida no es tan sencillo; en su camino se configuran mecanismos de sometimiento que defienden el orden de las cosas, de los cuerpos y de los territorios. Se libra, entonces, una lucha contra las tecnologías políticas y los equipamientos colectivos que se abocan a defender lo que Guattari y Deleuze llamaron “capitalismo mundial integrado”. Migrar no es sólo moverse de un punto “a” a un punto “b”, sino que la migración es mover, poner en tensión a las tecnologías de dominio que llevan a cabo una semiótica del cuerpo y su indexación en el territorio.

La estructura de este escrito, en consecuencia, va a ser la siguiente: 1. Elaborar una argumentación que permita discernir la especificidad del enfoque “autonomía de las migraciones” frente a otros enfoques, como ya habíamos mencionado líneas arriba. El centro de este primer apartado es mostrar que la movilidad migrante no se explica únicamente por las crisis económicas, sociales y políticas que muchas veces la detonan, sino, en un sentido opuesto, pensar la migración como un flujo de potencia que tiene caracteres creativos y que, por ende, pone en tensión a varios de los dispositivos imprescindibles para el ejercicio de la axiomática capitalista. 2. Explicar en qué consisten las tensiones históricas generadas por estas líneas de fuga y explicar por qué el afán, igualmente histórico, de proteger y blindar a los territorios de la migración (movilidad).

Cabe precisar que, siguiendo las enseñanzas de Deleuze y Guattari, este estudio, con finalidades sobre todo teóricas para estudiar el entramado migrante, no pretende ofrecer parámetros universales que sean yuxtapuestos a cualquier territorio o a cualquier frontera. En contraste, decidimos respetar el principio de singularidad, pues consideramos que todo análisis debe hacer mapa o rizoma con su propio objeto de estudio. Es decir, seguir sus movimientos y detallar su especificidad.

## La autonomía de las migraciones y el derecho de fuga

La categoría de fuga, tal como apunta Mezzadra (2005: 15), ha pasado por distintas connotaciones. En la cultura occidental, por ejemplo, la fuga ha sido continuamente vinculada con la deserción, o, en otros términos, con la traición hacia un grupo. Sin embargo, en los avatares de la polisemia, también puede engancharse con la idea de un desacuerdo u oposición. Uno se fuga a partir de la *renuncia* a ya no querer formar parte de ese algo que nos llena de hastío.

Con todo, cuando hablamos de migración y fuga hacemos referencia a un proceso ligeramente distinto. La fuga, entonces, enfatiza “la dimensión subjetiva de los procesos migratorios<sup>1</sup>. Dicho en otras palabras, la autonomía de la migración y el derecho de fuga delimitan su mirada hacia esa parte de la subjetividad que permanece insubordinada; inalienable frente a todos los mecanismos de inscripción que tienen por finalidad absorber, gestionar y administrar las fuerzas para ponerlas a funcionar dentro de los circuitos productivos necesarios para el sostén del capital<sup>2</sup>, circuitos que no se limitan únicamente a las exigencias de los modos de producción, sino que incumbe, de la misma forma, a estrategias de orden corporal, perceptivo, sensitivo de territorio<sup>3</sup>, etc. El diagrama del capital, por ende, depende de la reglamentación de todos estos órdenes y, a pesar de ello, siempre hay algo que no se deja atrapar, una parte que se escurre entre las manos de toda estrategia.<sup>4</sup> Es desde dicha zona irreductible que vamos a pensar los trazos de las

---

<sup>1</sup> Cuando mencionamos subjetiva nos referimos a dos procesos. En primer lugar, a la parte afectiva que se genera en los individuos, por ejemplo la ilusión. Mezzadra, menciona cómo los migrantes alemanes no fueron motivados a desplazarse únicamente por las cuestiones materiales, sino que, en su itinerario, un motor de movimiento era el elemento de la esperanza. (Mezzadra 2005: 62) Por el otro lado, nos referimos a los “grupos sujetos”, es decir, los agenciamientos colectivos que se abren hacia el afuera y por ende construyen otros modos de existir. Entre estos dos procesos hay cadenas de interacción, ya que el afecto permite el paso al agenciamiento y, en dirección opuesta, el agenciamiento colectivo siempre es una máquina de afectos (Deleuze & Guattari, 2015: 363)

<sup>2</sup> M. Foucault ilustra como el régimen disciplinario se orienta a partir de las preguntas “¿Cómo capitalizar el tiempo de los individuos, acumulando en cada uno de ellos, en sus cuerpos, en sus fuerzas o en sus capacidades y de una manera que sea susceptible de ser utilizable y controlable” (Foucault 2009:183)

<sup>3</sup> El Capitalismo mundial integrado está compuesto por “modelos de percepción, de motricidad, de intelección, de imaginación, de memoria, diferentes según cada <puesto> que nos es atribuido y en función de la pertenencia de clase, casta y el entorno que nos es fijado” (Guattari 2013:32)

<sup>4</sup> Hay que tener mucho cuidado con esta parte porque es fácil tropezar teóricamente en algunos esencialismos. Cuando decimos que en la resistencia existe algo irreductible e insubordinado, no pensamos en algo que exista per se y que sea plenamente inalienable frente a los dispositivos del capital. Por el contrario, estas zonas irreductibles o espacios lisos, como los llama Deleuze, sólo emergen a partir de la interacción con los espacios estriados, es decir, los espacios que ya han impuesto un uso del cuerpo, del territorio y de la vida a partir de las exigencias del “capitalismo mundial integrado”. Por tanto, la aclaración es importante, debido a que ese flujo que aquí llamamos irreductible no es algo que exista en forma innata, sino que es algo que se construye desde y en interacción con los propios mecanismos de disciplina y de control. En otras palabras, es lo que marca una discontinuidad en los dispositivos, una fuerza que, incluso, mana desde el fondo de todos estos aparatos de control, pero para hacerles frente.

migraciones.

Cabe aclarar que la existencia de estos campos insubordinados, que se escabullen de las grillas del control y la disciplina, no tiene una vida autónoma o un origen *ex nihilo*. Su existencia, pues, sólo se puede dimensionar a partir de la interacción y relación con estos fuertes de poder y de dominio<sup>5</sup> (Deleuze y Guattari 2015, 490). ¿Qué quiere decir esto? Que los afectos que aquí nos interesan hacen erupción a partir de que mantienen una interacción con los aparatos de control y de contención. Más aun, muchas veces, el propio ejercicio de estos dispositivos de forma impensada produce esta marea afectiva que, posteriormente, ha de estallar en su contra. O, en otro caso, puede que estas tecnologías de poder suelten algo que sea recuperado y trabajado por estas fuerzas menores al grado de concatenar un agenciamiento colectivo del deseo.<sup>6</sup>

En suma, los ejercicios de dominación en un espacio pueden ser múltiples; son esas mismas estrategias de poder las que circulan por los cuerpos y buscan continuamente inseminar la vida para doblarla lo más que se pueda. Pero, a pesar de que los ardides empleados por las sociedades de control y disciplina son variados, surgen mareas de afectos que magnetizan al cuerpo y lo llaman a hacer uso de una potencia que le haga frente a esos contextos de desolación. La esperanza, la ilusión, los sueños, el temor, el deseo<sup>7</sup>, son sólo algunos de los fuertes afectivos que encienden los núcleos de potencia que han de devenir en agenciamientos micropolíticos. Esta resistencia, que viene y es deudora de los afectos, se nutre de actos creacionistas que resultan críticos para la operatividad misma del capital. ¿Qué es, entonces, aquello que se crea y que vuelve al migrante una figura tan acechada? ¿Esta potencia afectiva hacia qué actos creativos desemboca? Nuestra hipótesis es que la galaxia afectiva, que recién mencionamos, pone a funcionar una táctica de insubordinación y resistencia que es la movilidad misma.

¿Por qué la necesidad de conjurar la movilidad?

---

<sup>5</sup> Guattari y Deleuze, en el libro *Mil mesetas*, mencionan que el espacio liso, que es un total e irrefrenable devenir que se apertura hacia el afuera, sólo puede existir a partir de los contactos que mantiene con el espacio estriado, es decir, con el espacio que procede por la regulación de una interioridad que, a su vez, da un orden al territorio, a los cuerpos y a las cosas. Asimismo, el espacio estriado sólo puede alcanzar nuevas formas de elaboración en la medida que de sus entrañas emanan fuerzas móviles que fabrican espacios alisados. Los dos formatos de espacio, en consecuencia, son dependientes uno del otro

<sup>6</sup> “El estado recupera, pero, en ciertos casos, suelta cosas que podrán, a su vez, ser recuperadas para luchas colectivas de deseo” (Guattari 2013:123)

<sup>7</sup> Steve Pile menciona que, frente a la injusticia y a las condiciones intolerables, emergen afectos de esperanza, añoranza o memoria que se disocian de los procedimientos de poder para forjar sus propios espacios de resistencia. Además de que es en estos espacios otros que se va dibujar la posibilidad nuevos horizontes de expectativa. Entonces, no es sólo la interrelación que se mantiene con los trazos del poder; sino la interacción con los afectos que, a pesar de que nacen del tacto que se mantiene con los dispositivos, se desunen de esa dinámica para formar nuevas espacialidades, nuevas prácticas, nuevas subjetividades, etc. (Pile & Keith 2009:30)

## Los peligros históricos de los hombres aberrantes

Cuando el capitalismo se empezó a afirmar como modelo civilizatorio, llevó a cabo una configuración de la vida que impactó en distintos ámbitos. No sólo estuvo el interés por modificar los procesos de comercio, y con esto el régimen de acumulación originaria, sino que también exigió una gama de transformaciones en las prácticas cotidianas. Se necesitó, por tanto, ejecutar todo un modelaje que transformara hábitos, espacios, transportes, formas de comunicación, etc. A decir verdad, el capitalismo se logró posicionar de manera triunfal gracias a la intervención en distintos segmentos; el que en este apartado nos va a interesar es el de la movilidad, el de los cuerpos aberrantes y los peligros que estos suponían y suponen.

En las montañas, desde el renacimiento hasta la reforma (Braudel 1981: 45), existió un tipo de vida *nómada* y trashumante que se caracterizaba por su *movilidad* permanente. En la montaña, los movimientos de los grupos son marcados por las exigencias de recolección que se rigen por medidas calendáricas (Braudel 1981:111); el cultivo y la cosecha son los que indican las rutas a seguir. Este espacio social tiene una relativa independencia frente a otros emplazamientos sociales, económicos y jurídicos, pues como apunta Braudel:

La montaña es la montaña, es decir, un obstáculo, una barrera, pero al mismo tiempo un refugio, un país para hombres libres. Todos los vínculos de coacción y sujeción que la civilización (en el orden social y político o en el de la economía monetaria) impone en otras partes, no pesan aquí sobre los hombres. Ninguna nobleza territorial echa aquí fuertes raíces. (Braudel 1981: 47)

¿Qué quiere decir esto? que el nomadismo, desde una arista histórica, verdaderamente elude distintos yugos sociales que tienden a tener mayor vigor en las sociedades y los espacios sedentarios. El nómada, por ende, sortea ligámenes estatales, económicos, políticos y jurídicos. Es su movimiento el que lo vuelve una figura inaprensible para los axiomas del poder.

Sin embargo, poco a poco, durante todo el siglo XVI, van a nacer con fuerza nuevos espacios que van a ser el baluarte de la expansión capitalista. Estos nuevos emplazamientos sociales van a tener por finalidad relanzar las líneas económicas y de comercio por todo el mundo; son estos nuevos usos espaciales los que van a permitirle a occidente cobrar una presencia planetaria. Estos nuevos espacios son las ciudades.

La ciudad pronto va conquistar los modos de interacción social. Es desde la ciudad que los Estados van a emerger y desde donde van a obtener los recursos necesarios para sus aventuras mercantiles y militares. Sin embargo, el ánimo expansionista de estos nuevos espacios presentó una animadversión hacia los nómadas. El movimiento, la trashumancia y otras formas de vida *móviles* encarnaban prácticas, representaciones y hábitos

que no empataban con las exigencias y las necesidades de las ciudades y por tanto con las necesidades de los apenas emergentes Estados. Debido a esto, la ciudad y sus formas de vida sedentarias llevaron a práctica formas de dominio que pudieran colonizar, frenar e incluso transformar- hacia el sedentarismo- a estas vidas en perpetuo movimiento. Braudel nuevamente nos ofrece un cuadro claro al respecto:

La vasta historia de este nomadismo resulta confusa y difícil de desenredar: cuenta con marañas propias, además se mantiene en perpetua lucha contra la resistencia frecuentemente presentada por los sedentarios; ha de franquear, o rodear, o quebrar las barreras que estos le van colocando por delante, y, muchas veces, ceder bajo sus silenciosos avances. (Braudel 1981: 125)

Acorde a lo anteriormente expuesto, cabe preguntarse ¿debido a que urgencias históricas se volvió necesario que las ciudades hicieran la conversión al sedentarismo en todos los hombres que la componen? Los motivos principales que podemos enumerar son tres.

En primer lugar, debido a que la ciudad se mantiene de los impuestos de sus habitantes, es necesario que estos estén identificados en los cálculos políticos y económicos de recaudación (Braudel 1981:128). Es gracias a esta absorción de impuestos que los estados van a poder llevar a cabo misiones de expedición para conquistar nuevos territorios o nuevos mercados. En segundo lugar, se exige un modo sedentario para que los hombres puedan sumar sus energías a los apenas incipientes cuerpos militares (Braudel 1981:129). Como podemos observar este punto retroalimenta al primero, puesto que sólo es a partir de estos fuertes militares que se logra el arranque de las misiones de defensa y conquista. Y por último, el punto en el que arriban los dos anteriores. El capitalismo y su dispositivo espacial, la ciudad, tuvieron que sortear una problemática que impedía el agigantamiento de sus redes: la falta de hombres<sup>8</sup>. Es decir, uno de los problemas del capital fue cómo llenar los espacios de cuerpos y no sólo eso, sino llenar un espacio de cuerpos y plegar sus fuerzas a los circuitos de producción. Ante esa dificultad el nomadismo y la movilidad terminaron por convertirse en unos enemigos a conjurar.

¿Este problema, que representaba el nomadismo y la movilidad, de qué manera fue atacado? Y más aún ¿Debido a qué el capitalismo tiene una enemistad declarada frente a la libre movilidad de los cuerpos?

Michel Foucault, por su parte, nos ayuda a completar el cuadro anteriormente descrito y viceversa, Braudel nos da una mano para dilucidar mejor los planteamientos de Foucault sobre los individuos el espacio y las disciplinas. El filósofo francés nos mencio-

---

<sup>8</sup> “Lo indudable es que no había suficientes hombres para equipar todos los barcos del Mediterráneo; y aunque, naturalmente, la gente se sirviera a quien mejor le pagase y le ofreciese una vida más fácil, no había en el siglo XVI ningún país que pudiera jactarse de disponer de todos los hombres necesarios para sus barcos” (Braudel 1981: 182)

na que durante los siglos XVII y XVIII se dio la construcción de una nueva gama de estrategias que optó por llamar *disciplinarias*<sup>9</sup>. (Foucault 2009:121). Parte sustanciosa de estas disciplinas tenía por objeto parasitar la vida de los sujetos a niveles moleculares, es decir, actuar y trabajar sobre sus gestos, sobre sus costumbres, sobre su sexualidad, entre otras cosas. La disciplina, a diferencia de otros rostros de poder, se caracteriza por realizar del cuerpo todo un panel operatorio; su zona de trabajo y de aplicación es el cuerpo a nivel individual.

Esta operación molecular atacó distintos frentes, nos limitaremos a aquellos que corresponden al problema de la movilidad y el nomadismo. Así pues, la primera zona de aplicación donde se activaron estas estrategias fue en la juventud, ya que de lo que se trataba era de mitigar su estilo de vida inclinado “al desplazamiento y vagabundeo, su propia turbulencia, así como sus lazos con las agitaciones populares” (Foucault 2005: 87).

En segundo lugar, las relaciones disciplinares se implantaron para la formación de ejércitos (Foucault 2005: 90). En esta institución la disciplina fungió como un aparato de control y de gestión que sirvió para identificar y capturar desertores. Detener la práctica común que existía entre los ejércitos de huir de sus filas, abdicar de sus mecanismos. Una vez que se implementaron estas nuevas relaciones de poder molecular se forjó un entramado de mecanismos que impidieron la desertión. Más aun, permitió mecanismos de identificación individual, un uso del tiempo y, especialmente, un uso del espacio.

Posteriormente pasa algo que aquí nos interesa bastante: la formación de las ciudades obreras (Foucault 2005: 95). Cuando el diagrama disciplinario se traslada de los cuarteles militares a las fábricas suceden cosas de sumo interés para visualizar las relaciones del poder dentro del espacio. Surge, en consecuencia, una nueva estratagema para sedimentar a los cuerpos obreros a un territorio, fijarlos a un espacio y dejar en estado comatoso toda acción política que se valga de la movilidad<sup>10</sup>: esta es la cartilla obrera. Es mediante este recurso que se logra vencer el modo de vida que tenían muchos de los individuos que llegaban a las fábricas (es decir, modos de vida trashumantes que no se dejaban engarzar en los múltiples axiomas del espacio) puesto que su operación estaba en *negar el desplazamiento o la movilidad* a todo trabajador que quisiera escapar de la fábrica. La única forma de orquestrar una movilidad es si dicha cartilla cuenta con la

---

<sup>9</sup> La disciplina, a diferencia del poder soberano que es discontinuo, expresa “una coerción ininterrumpida, constante, que vela por los procesos de la actividad más que por su resultado y se ejerce según una codificación que retícula con la mayor aproximación el tiempo, el espacio y los movimientos”

<sup>10</sup> La fuga, o la migración también son formas organizativas que dan cuenta de una micropolítica atravesada por la resistencia. Ante las workhouses, que respondían a las exigencias de acumulación de capital y de reglamentar el cuerpo a un nuevo hábitat, se elabora una efectuación colectiva de contra poder que se sustentaba en el desertar. La movilidad como forma de dejar endebles a los ardides del capital. Por tanto, la movilidad más que una resignación ante las carencias materiales, es una manifestación de la subjetividad y sus formas de dar lucha. (Mezzadra 2005: 85)

firma y autorización del patrón, sólo así es posible el desplazamiento. Entonces, observamos que la movilidad ya sólo puede ser posible únicamente si está atravesada por la gestión, cuidado y control de los dispositivos disciplinares.

Por tanto, es factible decir que los dispositivos disciplinares no sólo engendran un cálculo de los cuerpos con el tiempo, sino que hay de por medio una gestión del cuerpo con el espacio, en la que el objetivo que se pone de por medio es situar a los cuerpos en una zona delimitada. A cada cuerpo un espacio. Esto debido a que un cuerpo bien delimitado espacialmente es un individuo que se somete un régimen de control totalmente administrado. Es gracias a estos dispositivos que se erige la posibilidad de una gestión óptima de las energías y su plegado a la producción o a la guerra.

Brevemente, de lo que se ha dicho en este segundo apartado, existió (existe), una necesidad histórica de esclerotizar y dominar todas las formas de existencia que se rigieran por la movilidad. A medida que el capitalismo se alzó como modelo civilizatorio, se retroalimentó del dispositivo de la ciudad; dispositivo que sirvió para el agrandamiento de sus lazos comerciales, políticos, económicos y de conquista. Sin embargo, la nutrición de los componentes del capital, requería de la modificación de un régimen de vida que existía desde hace tiempo atrás: el nomadismo.

La anulación de esta forma de vida abrevaba de tres urgencias históricas en específico, de las cuales la que más nos interesa es la última. En primer lugar, de engrosar los recursos de la ciudad y del estado a través de la captación de trabajo expresada en captación de impuestos. Segundo, la sedentarización necesaria para formar instituciones militares que sirvieran para la defensa y para la conquista. Y, por último, la problemática histórica de darle solución a uno de los más grandes problemas que ha tenido el capital: la falta de hombres.

La acumulación del capital, tal como lo escribió M. Foucault (Foucault 2009: 254)<sup>11</sup>, se volvió posible a medida que, lateralmente, emprendió una acumulación de los cuerpos. No hay, ni hubiera habido capitalismo sin la acumulación de hombres. Este proceso, por tanto, requirió un reticulado que encadenara a los hombres a un espacio fijo y delimitado. Ante esta exigencia (la falta de hombres y su necesidad de acumularlos) se dio vida a los dispositivos disciplinarios, que, cabe decirlo, son también dispositivos territoriales. Es a partir de ellos que se vuelve posible la extracción, colonización y la gestión de las fuerzas y su uso en un territorio bien específico y delimitado. Por tanto, queda preguntarnos, en una investigación aun por realizar ¿El capitalismo hubiera sido posible sin la anulación de la movilidad? ¿Hubiera alcanzado esas alturas triunfales sin imponer la disciplina sedentaria a la resistencia de la movilidad?

---

<sup>11</sup> “De hecho los dos procesos, acumulación de hombres y acumulación de capital, no pueden separarse; no hubiera sido posible resolver el problema de la acumulación de los hombres sin el crecimiento de un aparato de producción capaz a la vez de mantenerlos y de utilizarlos; inversamente, las técnicas que hacen útil la multiplicidad acumulativa de los hombres aceleran el movimiento de acumulación del capital”



## Consideraciones finales

Si la movilidad y sus distintas expresiones, en este caso la migración, resulta tan perniciosa para el buen funcionamiento del programa disciplinar, de control y del capital es debido a que su efectucción deja inoperantes a los dispositivos de una microfísica del poder que tiene por objetivo el modelado del cuerpo a nivel individual, pero también el trabajo sobre el cuerpo a nivel poblacional. Cuando los cuerpos emprenden la *huida* estos dispositivos se dislocan considerablemente, al grado que ya no es posible vampirizar las energías que se requieren para los amplios y diversos procesos de acumulación. Así mismo, la disciplina que fragmenta a los cuerpos en individualidades se merma, lo que produce, en algunos casos, que esos cuerpos que estaban sometidos a regímenes de individualidad se fundan en agenciamientos de deseo colectivo que permitan la emergencia de territorios comunes; espacios otros que imponen una discontinuidad frente a los aparatos del poder.

En el recorrido histórico que se dio, pudimos observar que el triunfo, al igual que el agrandamiento de los músculos del capitalismo, se debió, en una considerable medida, al conjunto de fuerzas que se proyectaron hacia la concatenación de un objetivo muy específico: embridar el cuerpo y su movilidad; anular el movimiento y encadenar a las corporalidades a un formato espacial que permita gestionar sus energías, trabajar sobre sus conductas, gestos y pensamientos. Pero, sobre todo, esta sedentarización respondió a un problema que fue de gran envergadura: la falta de hombres. A medida que el tiempo se desdobló, los dispositivos territoriales ganaron e incorporaron a la vida nómada en los moldes de la vida sedentaria. Forma de vida útil y aprovechable para los múltiples poderes que interactúan y dan cuerpo a nuestras sociedades actuales

Metodológicamente, se incorporó un elemento que es inexistente en otros enfoques; el afecto. A diferencia de los enfoques que centran su análisis en las carencias de vida y materiales que empujan a la movilidad, nosotros decidimos sostener la hipótesis de que la movilidad, y la migración, son producto de un área irreductible y subjetiva que es el afecto. Zona afectiva marcada por anhelos de esperanza, sueño y justicia que, a pesar de estar en interacción con los equipamientos de poder, se disocia de ellos y genera una discontinuidad en los mismos para así formar otros mapas espaciales. Por tanto, la migración no debe ser sólo relacionada con sus formas de captura, sino, también, con los afectos que la producen y que ella produce, puesto que es en esa galaxia que se va evidenciar el paquete de potencia y de creación que hay en juego. Un análisis que quiera pensar al migrante como una singularidad potente y en resistencia necesariamente tendrá que hacer una parada en el arco afectivo que acompaña estos complejos tráficos.

Ahora, la labor que nos queda es delinear las formas específicas en las que estos entramados interactúan en zonas y dispositivos de contención que apenas están pasando un umbral de formación: fronteras cada vez más tecnológizadas, aparatos biométricos,

disposiciones legales que inhabilitan cada vez más la posibilidad de moverse, nuevas alianzas entre mecanismos y agentes de captura, entre otras cosas. Nuestra labor, entonces, es dimensionar las nuevas luchas que se libran contra el cuerpo, por el cuerpo y desde el cuerpo. Luchas que muchas veces se desatan por conquistar el tesoro de la movilidad.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Braudel, F. (1981). *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. México: FCE.
- Deleuze, G., & Guattari, F. (2015). *Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia*. España: Pre-Textos.
- Foucault, M. (2005). *El poder psiquiátrico*. México: FCE.
- Foucault, M. (2009). *Vigilar y castigar*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Guattari, F. (2013). *Líneas de fuga, por otros mundos posibles*. Buenos Aires: Cactus.
- Mezzadra, S. (2005). *Derecho de fuga*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Pile, S., & Keith, M. (2009). *Geographies of resistance*. New York: Routledge.